

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 454.

MURCIA 1.º DE ENERO DE 1899

La Juventud Literaria

LOS ALMANAQUES

(De nuestra colaboración)

Como heraldos que son de la muerte del año que transurre y de la vida al mundo del que por momentos se aviene, hoy los Almanques son la novedad en las librerías, en los establecimientos y en las calles de Madrid.

Los escaparates y las portadas se ven llenos de los esfoladores de vistosas cromos, y en las calles, y especialmente en la Puerta del Sol, centro obligado de los vendedores de chucherías, juguetes y de libros que en librerías cuestan dos pesetas y se dan por veinte céntimos, los que venden el año zaragozano para el año que viene, con la guía para saber todas las calles, plazas y plazuelas, paseos públicos y las afueras que tiene Madrid, nos vuelven locos con sus gritos.

Cuando los escarabos nos comunican la época de los libros, los almanques unos detrás de otros, van apareciendo y poblando los escaparates hasta llenarlo todo y ser ellos sobre quien únicamente el curioso pueda fijar sus ojos ávidos de cosas nuevas.

Los más madrugadores son los que vienen del extranjero, luciendo en las cubiertas dibujos moderatistas, si están dedicados al gran mundo, de objetos que acusan el arte ó ciencia que toman por motivo para hacerlos la casa editora. A estos siguen los que damos á luz en España, y, por último, como dominados por abrumadora pereza, llegan los americanos de «bloco», con sus panzudos tacos, caja donde se encierran fechas que mañana recordaremos con amargor ó con alegría, por que en ellas han sido registrados hechos tristísimos ó felicidades, cuyas memoranzas, al correr de los años, son sagrados en los hogares y se evocan para hacer comparaciones que arrancan lágrimas y que parecen devolver á los corazones las energías y juventudes que el tiempo les ha ido robando poco á poco.

Romper esas trescientas sesenta y cinco hojas del almanaque, adivinar en ellas lo que durante el año ha de ocurrirnos es el deseo que viene á la mente despues de cogido en nuestra habitación nos quedamos contemplando, pero como la satisfacción de un deseo sería en los más de los casos, causa de muchas lágrimas y pesares. Dios nos ha librado del mal de adivinar el porvenir; y si dominamos por nuestro afán de curiosidad arrancando seguidamente hoja por hoja del almanaque, sólo leamos cosas alegres que los hombres han escrito en ellos y números y letras que no responden á nuestras preguntas.

¡Bien vendidos seáis, buenos almanques! pues á pesar de que vuestra periódica aparición significa un año menos de vida, el anhelo de los infelices mortales, que os contemplan, es daros muchas bien venidas.

JULIO ABRIL.

Madrid.

TRISTE NOCHE

Ponga usted otra, madre,
otra por su alma;
otra lamparilla que sea su recuerdo
de aquella desgracia.
— «Volveré» — me dijo,
me miró con ensias
se fue de mi lado, y aún llevo aquí dentro
aquellas miradas.
¡Qué tristes pesares,
que dulces palabras
aquellas palabras que al pié de la reja
á gloria sonaban!
¡Maldita la guerra
que todo lo arrasa,
quedando las madres sin seres queridos,
sin hombres la patria!
Deje usted que llere.
¡Si hay tanta distancia
que á las flores que cubren su fosa
no llegan mis lágrimas!
¡Qué noche más triste
la noche de animas!
Rezaré y á través de los mares
irán mis plegarias.
Madre, ponga usted otra,
otra por su alma,
otra lamparilla que sea un recuerdo
de aquella desgracia.

ANTONIO CASERO.

LA ULTIMA ILUSION

Alló en ella mi ideal,
un tesoro de ternura,
de pureza, de hermosura,
de bondad angelical.

Volvió á renacer mi fé
y pensé en lo porvenir;
sentí el ansia de vivir,
y como nunca soñé.

Soñé en dichosa morada
llena de santos placeres;
sin pensar en más mujeres
que en mi madre y mi adorada.

Lograr que ella me quisiera
fué la más grande ilusión
que tuvo mi corazón,
la más grande y la postrema.

Yo para ella viviría,
para en sus ojos mirarme
y de ella no separarme
cuando llegara á ser mía.

Y avaro de tanta suerte,
llegué la muerte á temer,
que el que feliz llega á ser
declara á guerra la muerte.

Y hoy muerta aquella ilusión,
de mi vida en el desierto,
aún vive, llevando muerto
en mi pecho el corazón.

Pues en mi contraria suerte,
ante la ilusión perdida,
ni tengo amor á la vida
ni tengo miedo á la muerte.

L. GONZALEZ CANO.

CANTARES

Pensando en nuestro pasado
y despierto, muy despierto,
tanto me abruma y apena
que me lo imagino un sueño.

Que no eres tu carifosa
dicen algunos y mientes;
eres tanto que por todos
los hombres cariño sientes.

Las olas del mar se alejan
pero vuelven á la playa,
y á besar la arena vienen
con sus espumas rizadas.

Yo me alejé de tu lado
y soy como esa ola amarga;
si llego hasta tí de nuevo,
beso tus labios de graua.

Ten caridad y no ultrajes
con cínico atrevimiento,
este dolor que en el fondo
del alma guardado llevo.

Puede ser que llegue el día
que acaso no esté lejano,
en que si sabes llorar
llores lo mal que has obrado.

Requitismos espantosos
que al humano cuerpo dañan,
se pueden curar, en cambio
no se curan los del alma.

J. RURGOS TAMARIT,



SUSPIROS

I
Sus ojos me mira
mas no ven mi duelo,
porque el hondo pesar que me mata
lo tengo en mi pecho.

II
Metida en el fango
te vi encenagada;
tu cuerpo podrido, mas todavía
sana y pura tu alma.

III
Yo antes vivía feliz,
mas desde el funesto día
que te vi, mnjer ingrata,
para siempre huyó mi dicha.

VI
Dice el mundo que eres buena
pero no lo digo yo;
si fueras buena, tendrías
compasion de mi dolor.

V
Es preferible morir
para vivir de este modo;
tú cada vez más me odias,
yo cada vez más te adoro.

S. M. A.

